

# El Liberal

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, ESCEPTUANDO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS.

Año 12.

Mahón, lunes, 19 Septiembre de 1892.

N.º 3.345

**Precios de suscripción Ptas.**  
En la isla, un mes adelantado 1.50  
En el resto de España, trimestre id. 5.00  
Ultramar y Extranjero lo que corresponda por aumento de franqueto.  
Número a tello 10 céntimos.

**Precio de los anuncios Ptas.**  
En la cuarta plana cada línea de publicación diaria 0.10  
Rebaja proporcional al núm. de inserciones.  
Sólo se admiten anuncios hasta las 12 del día de publicación.

## Cuentos propios

### El sacrificio de Venus

Al comenzar el siglo XVII, la calle que hoy se llama en Madrid del Ave María se llamaba calle del Barranco: aún a principios del siglo pasado existía en la de la Esperanza una imagen de Nuestra Señora de este título, colocada por el venerable siervo de Dios fray Simón de Rojas, y que dio nombre a esa calle. Cuando aquel santo varón vino a Madrid, reinaba ya Felipe III y el lupanar que existía en el Barranco estaba convertido en la callejuela de la Rosa. Los vecinos del Barranco, en unión del virtuoso fundador de la Congregación de Esclavos del Dulce Nombre de María, pusieron bajo el patronato de la Virgen aquella calle, para hacerla perder su mala fama, colocando estampas del Ave María en sus puertas, e ingresando en la hermandad, en que era obligatorio a los cofrades decir Ave María setenta y dos veces diarias, y servir de aquella salutación siempre que se encontraban. El venerable Rojas fue el autor de aquella reforma en las costumbres: todo Madrid, desde el Consejo de Castilla y el Ayuntamiento, hasta el pueblo que derribó las puertas de la Trinidad, para hacer reliquias con los hábitos del Padre Rojas, el día de su muerte, le tuvieron por santo; y los vecinos del barrio del Ave María, le consagraron una calle, que se llama de San Simón en honor suyo: es decir, le proclamaron santo ciento diez años antes de que Roma le declarase venerable: tuvo gran influencia el ilustre vallisoletano: su consejo pesó mucho en el ánimo de Felipe III para la expulsión de los moriscos, y en el reinado siguiente para impedir la boda de la hermana de Felipe IV con el príncipe de Gales, luego Carlos I, a quien sus vasallos cortaron la cabeza.

Aunque la calle del Ave María estaba ya purificada con su título, no transitaban por ella todavía carrozas elegantes, togados con garnacha, ni hidalgas servidas por un tropel de pajes al uso de la época; era calle bastante concurrida por archeros, mozos de sillas, frailes mendicantes, lacayos con libreas de felpa y terciopelo, soldados viejos con la ropa acuchillada por los flamencos y los sables, picaros de cocina y caballeros del milagro. De vez en cuando atravesaban algunas buenas mozas, que iban a callejar envueltas en sus mantos, y dejaban ver entre el embozo o lucían en la cabeza, un Agnus Dei, o cruz, o algún otro capricho con guarnición de esmeraldas y diamantes; o beatas jóvenes, que solo apartaban la vista del rosario para fijarla en un galán; o viejas con hábitos de estameña que, desamparadas de la carne, habrían ofrecido al Señor sus esqueletos. No se veían desde la calle en las modestas casas, ni los trofeos militares, cascotes, petos, lanzas y arcabuces que adornaban en otros barrios los palacios de los nobles, ni los tapices de Bruselas y cuadros italianos y flamencos, que pagaban a peso de oro los indios; sino humildes colgaduras de tafetán, en las más ricas, estampas de santos o imágenes de pulio, y en las más de ellas, fraguas, bancos de carpintero, telares y patios con emparrado, en donde hilaban y cosían las vecinas. Solo en alguna que otra casa se veían, atisbando por las celosías y enrejados, ricos espejos, escrito-

rios, vitrinas en que brillaban la plata y el oro, y pabellones de rizadas telas florentinas.

Un grupo de gente apareció por la calle de la Magdalena, rodeando a un fraile trinitario, que avanzaba con dificultad entre los que le besaban la mano o le pedían bendiciones.

—Padre Simón—decían unos—reparta rosarios y estampitas.

—Padre Rojas—repetían otros—que estoy en ayunas.

—Lea, por caridad, el Evangelio a esta criatura que está enferma.

—A mí, a mí primero—repetía llorando una hermosísima mujer con el traje descompuesto y snelta la sedosa cabellera: ¡mi pobre hijo se está ahogando!

—Sí, sí; a ella primero—dijeron todas las madres empujando al religioso hacia una casa inmediata, modesta en la fachada, pero que dejaba ver en su interior molduras de ébano y dorados. El fraile entró, seguido de otro compañero, pero retrocedió al momento hacia la puerta.

—¡Ave María! No he de entrar—dijo—mientras no quemén antes ese cuadro.

—¿Cómo he de quemarle si no es mío?

—respondió la mujer con desesperación.

—He visto vuestra cara, vuestro cabello y vuestra impureza en esa pintura desvergonzada.

—¡Oh! Que mi hijo se muere...

—Dios quiere salvar a ese ángel, arrancándole de esta casa. No le mata su enfermedad, sino la desnudez de su madre en ese lienzo. Marchémonos, fray Bartolomé.

—No, no—dijo la mujer arrodillándose—yo vivo de mis pecados, y un pintor me pagó para que le sirviere de modelo; esa Venus no me pertenece, pero yo la echo de mi casa y os la entrego; vos habéis de devolvérsela.

—Que tapen ese lienzo deshonesto—dijo el Padre Simón a fray Bartolomé—y lo lleven a la Trinidad. ¿Quién es el pintor?

—Vicente Carducho.

—¿Cómo! ¿El pintor de cámara? ¿El hermano del virtuoso Bartolomé? Cubran la pintura de modo que nadie pueda verla y que la lleven al claustro bajo. Yo respondo de ella ante su autor. Y ahora entremos a pedir a Dios la salud de ese niño, si le conviene. ¡Ave María! ¡Ave María!

## II

La gente esperaba en la calle con gran curiosidad, agolpada a la puerta de la casa.

—¿Creéis que sanará al niño el trinitario?—decía un zapatero a una vecina.

—No que no; ha resucitado muertos y entre otros, dicen que a su médico.

—Sin embargo, yo que la madre, hubiera llamado a Mariana de Jesús, la mercenaria; plantó una rama seca de oliva en su huerta de la plaza de Santa Bárbara, después de bendecirla, y se hizo un árbol. Por algo la consultan las señoras de la corte.

—¿Creéis que al Padre Simón no le piden consejos? Nuestro rey D. Felipe III tiene en mucho su dictamen.

—Pues en los Trinitarios Descalzos de la calle de San Agustín hay un joven que no ha de valer menos con el tiempo. Lee en el pensamiento de los demás como en un libro.

—¿Cómo se llama?

—Fray Tomás de la Virgen.

—La verdad es que hay mucha gente mala, pero también hay en nuestro tiempo muchos santos.

—Y ya se llevan el cuadro! Dicen que es prodigioso.

—Es una grandísima desvergüenza—respondió una vieja—esa mala mujer se había hecho retratar en carnes vivas.

—¡El niño se ha salvado!—gritó una mujer, asomándose a la ventana.—Vitor al Padre Rojas.

—Vitor al santo—repetían las gentes.

—¡Vitor, vitor!

Entre tanto, en uno de los extremos de aquel tropel de gentes forcejeaban dos hombres, uno ya anciano, vestido pobremente, de rostro noble, nariz aguileña y frente despejada, oprimía la mano derecha de un arrogante joven, impidiéndole que sacase la espada.

—Déjame, ¡vive Dios!—decía el joven—ese cuadro que se han llevado es mío y a enchilladas han de devolvérmelo.

—Solo sé que vais a desenvainar la espada contra un trinitario, y no ha de ser, he sido cautivo; y ellos me rescataron.

—Pues evitad con la otra mano que saque mi daga.

—Eso ya no podré hacer; la otra mano me la estropearon los turcos en Lepanto.

El pintor ya sosegado, miró con curiosidad al anciano, y dijo:

—Os doy las gracias por haber contenido mi arrebató; pero no pude contenerme cuando me contaron lo que pasa. Sabed que esa Venus que me arrebatan es mi mejor pintura.

—El Padre Rojas sólo aprecia el arte piadoso; sus pensamientos vuelan por encima de nosotros.

—¿También pintáis?

—Pinto con la pluma; acaso habréis oído hablar de un librito mío titulado *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*.

—¿Luego sois Miguel Cervantes? Muy buenos ratos os debo.

—Pues pagádmelos, no rescatando el cuadro por la fuerza, sino por la industria. Y pronto; antes de que el Padre Rojas lo destruya.

—¿Tendré valor?

—Oid—dijo tomando al pintor por un brazo y apartándole de aquellos sitios—oid lo que me dijo su reverencia, habiéndome un día del *Quijote*. El arte que no se dedica a Dios, no pasa de las esferas inferiores. He leído un capítulo del *Quijote* y admiro vuestro estilo pero quemad esa obra frívola y mundana y escribid libros devotos.

## III

El convento de la Trinidad estaba entonces en reparación; los muros interiores se habían desmoronado, y rota la clausura, se comunicaba el convento con las casas inmediatas. En la misma noche de los sucesos anteriores, el pintor Vicente Carducho esperaba, en compañía de otro embozado, en el patio de una casa contigua, dispuesto a traspasar el muro aún de escasa altura, que le separaba del convento.

—¿Decís que está el cuadro en la parte de la izquierda?

—Sí en aquel rincón. ¿Entramos? Haced un buen rato que se acabaron los maitines y la comunidad estará ya recogida.

—Quedad aquí: yo basto para descolgar el lienzo, separarle con la daga y arrollarle: mi calzado es muy fino y nadie ha de sentirme. Vos me guardaréis la salida.

Dicho esto, traspasó el muro, y apoyándose en la pared del claustro, marchó a tientas hacia una imagen alumbrada por una lámpara de aceite. Cerca de ella distinguía un cuadro sin colgar y vuelto

del revés, que reconoció ser el suyo por lo nuevo del lienzo y la armadura. El artista se detuvo para cerciorarse de la soledad del claustro: luego sacó la daga y avanzó de puntillas hasta tocar su tesoro con la mano; entonces se persignó delante de la imagen y sus rodillas flaquearon de terror. Había oído un suspiro muy cerca, como desde una altura, y no se atrevía a alzar los ojos; cuando se determinó a levantarlos, cayó de rodillas aterrado. Un fraile, sujeto en una cruz elevada e inclinada sobre la pared, gemía y le miraba tristemente. Sólo después de buen rato y de haberse encomendado a Dios, pudo reconocer en el fraile al Padre Simón de Rojas.

—¿Qué hacéis así?—le dijo.

—Hago penitencia por tí—respondió el fraile—para que tu mano, creada para servir a Dios, no sirva al demonio.

Aquellas palabras atrajeron al lego Bartolomé, que estuvo a punto de pedir socorro, al encontrar un hombre ante la cruz.

—Descolgadme ya—dijo el Padre Simón.

El lego desató las muñecas y tobillos del prelado, cárdenas e hinchadas por el peso del cuerpo y la presión de los cordeles. El Padre Simón se arrodilló con trabajo.

—Dad a este hidalgo las disciplinas—dijo descubriendo la espalda—y que me castiguen con ellas: he prometido recibir cien azotes diarios hasta que quemé esta figura que ha pintado.

El pintor rehusó el manojito de cordeles.

—Azotadme vos, fray Bartolomé.

—Padre, ya habéis sufrido mucho.

—Azotadme por obediencia—dijo con firmeza fray Simón.

El lego descargó los cordeles sobre la espalda acibillada del trinitario. Pero Carducho le arrancó las disciplinas.

—Padre mío—le dijo—prometo no pintar sino cuadros piadosos, si me permitís conservar ese lienzo.

—Siga mi penitencia—dijo el fraile.

—Nunca—exclamó el pintor besándole la mano—Destruid esa Venus: no puedo resistir este espectáculo.

El lego descolgó la lámpara, sacó el cuadro al patio, y aplicándole la luz, las llamas se apoderaron de la pintura. Vicente Carducho, pálido y casi lloroso, veía arder el cuadro; al resplandor de aquel incendio vió por última vez la Venus de que esperaba eterna fama.

Parecióle que se despedía sonriendo y que un coro de amorcillos volando por encima de las cruces del convento, la esperaba para conducirla a las esferas donde Ganimedes sirve el néctar a los dioses, o hasta la concha donde Venus se columpia sobre el agua en el archipiélago de Grecia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

(El Liberal.)

## Revista mínima

El mundo marcha, como decían el año sesenta y tantos; el mundo marcha, ó mejor dicho, se lo lleva a la trampa.

Ya no hay cosa con cosa; los comisionistas, chocolateros y niños perdidos de la política se dedican a escribir cuentos impresionistas; los hombres de Estado y los gobernantes se meten en las casas de baños; y en las termas, más ó menos regalados, esperan a que un periodista pase por allí, por casualidad, y les pregun-



te que es lo que opinan acerca de la *nao* pública ó sea la carabela de Martínez Campos. Los literatos hacen lo que Elías según la Biblia: *se van con Dios*; no hay quien sepa de ellos; y varios caballeros particulares publican alguna novelita que otra, no por nada, sino por ensayar, y porque se lo han aconsejado varios amigos; pero escriben sin pretensiones, y sin afán de lucro ni de gloria, porque ellos ser, son zapateros, ó ingenieros agrónomos ó capitanes retirados.

Estando el mundo como está, ya no extraño que el Niño de la bola lo hayan empuñado en Córdoba por la módica cantidad de cuatro pesetas. El Niño las vale; de modo que la bola, ó sea el mundo, se entregó de balde, y de balde es caro.

Contribuye no poco á este desorden que se nota en la rotación terrestre y sus consecuencias, la falsa noción de la cosas que tienen muchas personas.

Maltratando á los jefes republicanos dice el acreditado demagogo N., y lo dice con ironía: «Oh, el arte. El arte vale mucho. El Sr. Pí ante aquellos árboles, ante aquellas cascadas... etc., etc.»

Peró qué cascadas son esas? Qué árboles son esos? Los árboles, los ríos, los montes de que habla el ciudadano N. son cosas de la naturaleza, no del arte.

Bueno que los jefes tengan más energía, pero los *in...* subordinados ¿por qué no han de tener mejor manera de decir las cosas?

Prevaliéndose de la mala sintaxis, y de la mala prosodia y de la mala ortografía de muchos periodistas, el Sr. Cánovas ha consultado á la prensa en masa, y la ha mandado á estudiar, que en España es como mandarla enhoramala.

[A estudiar!]

Estudiando estaban los catedráticos á quien el Sr. Cánovas, por conducto, ó lo que sea de Linares Rivas (ese buen mozo que tanto se parece en la expresión del rostro, á un lenguado) acaba de declarar excedentes.

Excedentes, de exceder. Sí, era *excesiva* la enseñanza de nuestras Universidades; yo no sé como podíamos con ella. *Le surmenage* era el verdadero defecto de nuestra enseñanza oficial. ¿A qué tanto saber?

Para vivir del propio trabajo no se necesita que el Sr. Giner, el mejor catedrático de España, nos explique filosofía del derecho, ni que el Sr. Losada, catedrático de latín, y un gran latinista (según la misma Academia por boca de Tamayo) nos explique la lengua del Lacio; fuera, pues Giner, el filósofo insigne, y fuera Losada, el notable filólogo... pasan de la raya... son excedentes, excesivos... y dejándoles sin cátedra nos ahorramos unos ocho mil reales al año, y algo se pesca.

Ese Sr. N., que maltrata á los jefes republicanos y cree que las cascadas, los árboles, los montes son objetos de arte, ¿a que no ha necesitado para ganarse la vida que Giner le explicase filosofía, ni Losada latín?

Sí, Sr. Cánovas; la prensa sabe poco, en general, pero no falta en ella quien sepa lo que le conviene; y sino, ahí está «La Epoca» que defiende al autor de la «Campana de Huesca» y otras esquilas con un ardor que no parece sino que la pagan para que lo defienda.

Y por cierto que dice «La Epoca» que el señor Cánovas ha hecho patria.

No hago memoria.

Pero si diré, que el Gibraltar nos haya recuperado D. Antonio me lo claven en la frente.

Quien ha hecho patria es el suegro del señor Cánovas.

Y después la vendió á no sé cuantas pesetas al pie cuadrado de patria.

Pero Cánovas? No bagas caso, Veremundo.

A no ser que llamemos patria á Vallejo Miranda...

¿Qué le importa á Cánovas patria?

La patria en que el puso los ojos (y donde pone el ojo pone la piedra) ya se

la dieron hecha.

Si á Cánovas no le dieran más sepultura que la que cupiese en la patria que hizo... acabaría D. Antonio por ser pasto de los peces.

Y, aun sin eso, puede que acabe; porque ahí están Silvela y otros malacotrigios con tanta boca abierta...

CLARIN.

## Carta de Madrid

ro de Septiembre de 1892.

En «Le Gaulois» leo un artículo con este título en castellano, con grandes letras y en primer término del periódico: «El Sereno».

Es para halagar la vanidad nacional. Pocas cosas nos alaban y nos copian los extranjeros, y debe ser una gran institución la del «sereno» para que así se decidan los parisienses á tomárnosla con llaves y chuzo.

El articulista hace una descripción sumamente pintoresca de lo que es el sereno, y dice que cualquiera que haya visitado las ciudades españolas habrá visto al hombre del «barret vasque».

Precisamente todos los serenos de España no lo llevan. En las provincias Vascongadas sí, en el resto de España lo dudo.

Peró, en fin, esté ó no el sereno «coiffeé», como supone el articulista del «Gaulois», es de estimar que lo saquen de su oscuridad y con el chuzo y el farol lo instalen tanto en los barrios de la «Canliene» como en la «chaussée d'Antin», donde son moneda corriente y moliente los «atracos».

Ya puestos los franceses debían copiar también otras instituciones nacionales, españolas, sobre todas las electorales.

Ahí verán ustedes si nos hacemos cosmopolitas. La reina de Inglaterra ha rechazado como ministro en la lista que le presentó mister Gladstone al director de «The Truth» (La Verdad) solo porque se metía poco galantemente con la lista civil y pedía su reducción.

A tales vetos no estaban acostumbrados los ingleses, y «The Truth» ha arretemido contra los vetos reales de una manera terrible.

Y es que sin duda ha llegado hasta allí la fama de las «corazonadas» del general Martínez Campos y no han querido ser menos.

Martínez Campos, ese sereno de nuestras instituciones que vela mientras dormimos los demás.

Signo es este de nuestra evidente restauración, ya no interior sino exterior. Por fuera no nos observan, y creyendo que tenemos á raya los microbios por efecto del sereno quieren vigilar el Sena y las alcantarillas de los «boulevares».

Proponemos que con el sereno se lleven también á Bosc, por aquella teoría de que unos bacilos se destruyen y devoran á otros en la lucha por la existencia.

Boschs se podía presentar con el «barret» y hasta lo podían instrumentar.

Y así como en muchos de nuestros pueblos todavía canta el sereno y da las buenas noches á los vecinos, ejecutando bonitas escalas, allí podía cantar los nuevos *couplets* de la capota de Freycinet.

Para ensayar podían expedir á París los serenos que queden cesantes con motivo de las elecciones. Ellos podrían enseñarles como los serenos saben todo un curso de costumbres electorales.

M.

## MAHÓN

### El drama de ayer

Antecedentes.—En el predio «To-

re del Rey», del terreno municipal de Villacarlos, está enclavado, como saben nuestros lectores, el Polvorín del derruido castillo de San Felipe, en el cual hay un destacamento de catorce ó diez y seis individuos al mando de un sargento. No ahora, sino desde hace muchísimos años, los dueños del predio mencionado venían quejándose de la sustracción de frutas, legumbres, hortalizas, aves de corral y alguna que otra res lanar, sustracciones que no sabemos si continuaban en la actualidad, aunque de público se asegura que sí.

**Hechos.**—Que sucedió en la madrugada de ayer? A poco más de las cuatro se presentó el guardia jurado del predio «Torre del Rey», acompañado de dos hermanos suyos, dueños los tres de la finca, y de un labrantín de la misma, al juez municipal de Villacarlos, con tres soldados del destacamento del Polvorín maniatados y poniendo en su conocimiento que en medio de la carretera que atraviesa el predio, quedaba el cadáver de un cabo á quien había dado muerte el citado guardia no sabemos si en defensa propia ó por accidente desgraciado, é impensadamente, ó bien por no quererse detener á las voces de alto. Tantos y tales son las versión que del suceso se han dado, que á la verdad no nos atrevemos á estampar ninguna de ellas esperando que el digno Sr. Juez de instrucción de este partido depurará la verdad de lo ocurrido.

Puesto el hecho en conocimiento del Juzgado y de la Autoridad militar se personaron los correspondientes jueces instructores en el lugar del suceso procediendo al levantamiento del cadáver y empezado á instruir las primeras diligencias que dieron por resultado al que se decretara la incomunicación de los tres hermanos y del labrantín los que en la tarde de ayer ingresaron en la cárcel de esta ciudad.

A las cinco de ayer tarde y después de practicada la autopsia por dos médicos militares, el forense, y el titular del pueblo, fué conducido el cadáver del infeliz cabo desde la capilla del cementerio católico de Villacarlos al ensanche. Asistieron al entierro los Sres. Jefes y oficiales francos de servicio, la compañía á que el mismo pertenecía y una sección de Artillería. Al prepararse para regresar la fuerza á esta ciudad tuvo lugar una escena conmovedora; uno de los soldados, pariente del muerto según unos, del mismo pueblo según otros, prorrumpió en llanto y sollozos, que no pudieron menos de causar honda impresión en cuantos presenciaban el dolor profundo de aquel infeliz que á los pocos momentos fué acometido de un síncope. El Sr. coronel dispuso que fuera sacado del coche en que iba, y auxiliado en una de las casas

próximas mientras se iba en busca de un médico que le prestara y prescribiera los socorros oportunos.

La noticia del hecho que llevamos narrado, causó gran sensación en esta ciudad y más todavía en Villacarlos, donde el vecindario no estaba repuesto todavía de la penosa impresión que le produjera la desgraciada muerte del honrado patrón Lozano.

Copiamos del *Petit Journal* de París:

## Incendio en el

### «Passage des Princes»

Un empleado del restaurant Noel-Peters del «Passage des Princes», al bajar anoche á las diez á los sótanos, apercibióse de que salía un humo denso de un pequeño local en que se habían colocado durante el día anterior algunos sacos de serrín.

Volvió á subir en seguida para dar aviso á su amo, el cual bajó con otras personas á los sótanos. El fuego se había producido en el cuarto en donde se encuentra la dinamo destinada á producir la fuerza eléctrica necesaria para alumbrar el establecimiento. Inútilmente se procuró alcanzar el sitio en donde se hallaba almacenado el carbón y el serrín, pues el humo lo impedía.

Los bomberos acudieron con la rapidez de costumbre, y en pocos momentos instalaron las mangas en el sótano, invadido por completo por un humo espeso que impedía la respiración. Era indispensable atravesar cien metros de corredores para llegar al foco del incendio.

El primer bombero que cayó casi asfixiado fué un sargento, que estuvo sin sentidos cerca de una hora. Tres médicos de las inmediaciones, que habían sido llamados por los dueños del restaurant, prodigaron sus cuidados al sargento.

Seguidamente fueron subidos dos cabos y dos bomberos casi asfixiados también. Estos desgraciados, que parecían muy jóvenes, eran llevados á brazos por sus compañeros, tenían las facciones descompuestas, los ojos cerrados, y en sus labios se veía una espuma oscura. Los médicos lograron con gran trabajo hacerles recuperar los sentidos.

El Teniente, hombre de gran energía que había tenido que salir por dos veces del sótano, cayó desvanecido cuando intentó bajar por tercera vez, envenenado por el humo denso y acre que había ya invadido todo el local. Este oficial, el sargento, un cabo y un bombero tuvieron que ser trasladados á la enfermería del cuartel. Los demás pudieron seguir trabajando.

Luego llegaron los bomberos de Estado mayor á las órdenes del coronel Ruysen, y se echaron verdaderos torrentes de agua en todos los sótanos en donde el fuego subsistía. Los bomberos no se han separado en toda la noche del sitio del incendio.

Anoche se presentó en la hospedería de la Plaza de la Pescadería conocida por *Cá le Rollet* una joven en demanda de hospedaje que le fué concedido; á los pocos momentos llegó un individuo pidiendo también alojamiento; mas como inspirara sospechas al dueño de la casa, este se lo negó dándole por excusa que no había cuarto ni cama alguna desocupada. No debieron satisfacerle al sujeto en cuestión las



tales razones pues si bien salió de a casa, á los pocos momentos entró por la puerta que tiene el establecimiento en la calle del Arco, puerta que tuvo que forzar por hallarse cerrada y dirigiéndose al cuarto que ocupaba la joven intentó llevársela á viva fuerza.

A los gritos de la joven y del amo de la casa acudió el sereno y otras personas lo que obligó á ponerse en fuga el atrevido galán, mientras la dama era conducida al cuarto de serenos pues resultó ser la criada de una casa de horizontales.

El fugitivo no pudo ser habido.

El paseo de la Esplanada, se vió como de costumbre muy favorecido en la tarde de ayer. La música de Baza hizo como siempre las delicias de los aficionados.

La Administración Gerencia de nuestro vapores-correos nos ha facilitado en el día de hoy los siguientes telegramas:

Palma 19.

Llegado correo Valencia, densa neblina. Saldremos hora itinerario.—Caldés.

Barcelona 19.

Llegados sin novedad amanecer muy buen viaje, tenemos atraque.—Cardona.

Anoche á eso de las diez quedó envuelta esta ciudad en una capa de niebla que á ratos más tenue á ratos más densa, no se despejó del todo hasta las once.

Vamos democratizándonos.—Los concurrentes al baile que dió ayer en su magnífico salón la Sociedad *Circo Colón*, que fueron numerosísimos, pudieron notar la presencia en el mismo de varias de las familias mas aristocráticas de esta ciudad.

Celebramos de toda veras que nuestra aristocracia entre por el buen camino, alternando con lo que hasta aquí venia llamando clase baja.

Las sesiones de Metempsicosis dadas anoche por nuestro amigo el aprovechado aficionado Sr. Riudavets, estuvieron concurridísimas, siendo ya muy cerca de las doce cuando tuvo lugar la última.

El público salía de las mismas muy complacido.

En una hoja del almanaque americano, hemos leído la siguiente anécdota, que dadas las actuales circunstancias sobre el cólera, copiamos al pie de la letra:

Un alcalde de un pueblecillo de las Baleares á fin de librar á sus subordinados de la epidemia colérica, ha dictado una orden que dice así:

«Del mismo modo como se desinfectan las cartas, serán desinfectados los telegramas procedentes de la Península.»

Suponemos que dicho Sr. Alcalde, lo sería de uno de los pueblos

de la vecina Isla de Mallorca, donde tanta mieditis reina al tratarse del cólera.

Para que se vea la importancia que va tomando el consumo del Anís higiénico estomacal fabricación especial de nuestro amigo y correccionario D. Manuel Beltran á continuación copiamos los puntos en que se halla de venta solamente en Barcelona, cuyo representante es don J. Brugadé, plaza de la Universidad número 8, y son los siguientes:

Colmados de Viuda de Amat, Fontanella, 22.—M. Batllori, Rambla del Centro, 15.—Feliu, Puertafertaferri, 2.—Colmado Pelayo, Rambla Canalejas.—Tulipan, Rambla San José, 7.—Sabriá, Archs, 4.—J. Antonell, Lauria 66.—Colmado Americano, Cortés, 303.—Colmado La Mahonesa, Plaza Universal, 8.—Rocatallada, Cortes.—Milá, Cortes, 316.—Subiela, Riera Pino, 4.—Tapias, Plaza Santa Ana.—Companet y Lonaes, Pelayo, 52.—Anglada, Fontanella, 5.—Carreta, Claris, 3 y Rambla Cataluña.—La Azucarera, Rambla San José, 13.—Llompert, Paseo San Juan, 165.—Cuadros, Claris, 102 Piñol y Cornellá, Rambla Cataluña.—Prat, Rambla Cataluña, 92.—Armengol, Bajada Cárcel y Condal.—Tarragó y Bohigas, Riera Alta, 34.—F. Serdá, Sepúlveda, 205 y demás principales Ultramarinos.

1892

Hoja del Calendario para mañana

Setiembre 20 Martes

San Eustaquio y compañeros mártires.

● Luna nueva el 21.—Cuarto creciente el 29.  
Sale el Sol 5 h. 45 m.—Pónese 6 h. 1 m.

## BOLSA DE MADRID

17 de Septiembre 4 10 t.

4 por 100 interior.	71'000
4 por 100 exterior de 1891.	75'000
4 por 100 amortizable.	79'500
B. H. de Cuba de 1886.	106'900
Acciones Banco España.	366'500
París 8 días vista.	00'000
Londres 90 días fecha.	00'000
Londres 8 días vista.	00'000

## BOLSA DE BARCELONA

17 de Septiembre 4 10 t.

4 por 100 interior.	71'050
4 por 100 exterior.	74'860
4 por 100 amortizable.	00'000
B. H. de Cuba 1886.	106'900
Id. id. 1890.	98'000
Banco Hispano Colonial.	89'400
Acciones ferro-carril Francia.	00'000
Id. Norte.	43'450
Id. Orense.	10'900
Id. Almansa.	000'000
Obligaciones Francia.	58'400
Id. Norte.	00'000
Id. Orense.	00'000
Id. Almansa.	64'370
Compañía Trasatlántica.	80'620
<i>Empeños del Casino Mercantil</i>	
Interior.	balde.

## Crónica marítima.

### Buques entrados

Día 17

De Londres vapor español *Molina*,

capitán D. Francisco Vivó, con 21 tripulantes y carga general.

De Barcelona vapor inglés *Rio Tinto*, capitán Mr. N.

De la Habana bergantín goleta *Segundet*, capitán D. Segundo Pagés, con 10 tripulantes y lastre.

Día 18

De Barcelona vapor español *Nuevo Estremadura*, capitán don Francisco Omen, con 26 tripulantes, 29 pasajeros y carga general.

De Barcelona vapor español *Lafitte*, capitán D. J. García, con 31 tripulantes, 7 pasajeros y carga general.

### Buques despachados

Día 17

Para Palma polacra goleta *Virgen del Buen Camino*, capitán D. Matias Sans, con 10 tripulantes y carga general.

## ASOCIACIÓN DE Beneficencia Domiciliaria.

Mes de Julio de 1892

CUENTA mensual justificada que el Tesorero de la Asociación presenta á su Junta Directiva para su examen y comprobación.

### —Cargo—

	Pesetas
Existencia del mes anterior.	3.643'21
Recaudado en los siete distritos de esta Asociación por suscripciones corrientes, atrasadas y cepillo del recaudador.	585'22
Subvención que abona la Junta Municipal de Beneficencia.	999'44
Suma el Cargo.	5.227'87

### —Data—

	Pesetas
Entregadas al representante del Distrito 1.º	1'00
Id. al id. del 2.º	2'00
Id. al id. del 3.º y S. Clemençe.	42'00
Id. al id. del 4.º	18'00
Id. al id. del 5.º	7'00
Id. al id. del 6.º	26'00
Id. al id. del 7.º	20'00
Id. al agente recaudador por la gratificación del mes de la fecha.	35'00
Por los socorros en especie suministrados en el mes de la fecha.	1.606'59
Suma la Data.	1.753'59

### —Resumen—

	Pesetas
Suma el Cargo.	5.227'87
Id. la Data.	1.753'59

Existencia para Julio. . . 3.474'28

Mahón 31 de Julio de 1892.—Pedro Baselini.—Aprobada dicha cuenta en sesión de hoy.—Mahón 28 Agosto de 1892.—V.º B.º—El Vice-Presidente, Juan Taltavull.—El Secretario, Pedro Mir y Mir.

Mes de Agosto de 1892

Movimiento de socios

	Pesetas
Suscripciones mensuales en 31 Julio 1892.	418 533'94
Altas en Agosto.	0 0'00
Bajas en id.	6 16'25
Quedan para 1.º Septiembre.	412 517'69

### BAJAS

D. Miguel Fusco, Prieto y Canles	0'25
D. Pedro de A. Valls, id.	0'50
D. Emilio Hédijer, (ausente)	2'50
D. Santiago Alberti, Iglesia	1'00
Excmo. Sr. D. Antonio Muñoz (ausente)	10'00
Casino "El Recreo,"	2'00
	16'25

Mahón 28 Agosto de 1892.—El Vocal-Recaudador, Mauricio Hernandez.

## CURIOSIDADES

### Los serenos en París

Con motivo del incremento extraordinario que en París van tomando los robos por la noche, *Le Gaulois* publica un artículo en el que canta las glorias de los serenos españoles, recomendándose esta institución en aquella capital.

Como siempre que se ocupan de nuestro país los franceses, *Le Gaulois* comete algunas inexactitudes, entre ellas la de afirmar que en España las casas no tienen porteros y cada vecino necesita llevar en el bolsillo la llave de la puerta de la calle, así como también que los serenos llevan revólver.

De los nocturnos funcionarios, el colega francés, para demostrar sus ventajas, dice:

«El sereno presta toda clase de servicios á los retrasados. El es el que indica el camino á los extranjeros, quien presta fuego con su linterna para encender el cigarro, quien si un *hidalgo* por mala ventura ha dejado su memoria en el fondo de unas copas de vino, le guía complaciente hasta su morada, abriéndole la puerta y hasta subiéndole si es necesario.

«El sereno conoce todos los vecinos de su barrio, y si á alguno se le olvida la llave allí está él para servirle, porque lleva un manojito de llaves que abren todas las puertas de la calle.

«El abre y alumbra y da las buenas noches de la manera más afectuosa, lo que siempre es satisfactorio en el momento en que se va en busca del sueño y del reposo, contentándose con que se le recompense con cualquier moneda que se lleve en el bolsillo este fiel servidor nocturno.

«Si hay pendencia ó riña, al menor llamamiento del silbato del sereno acuden los otros vigilantes nocturnos de las demás calles, apareciendo en pocos segundos una porción de linternas que alumbran el lugar del suceso como por arte de hadas ó decoración de encantamiento.»

Termina el *Gaulois* diciendo que el sereno, el hombre del chuzo, hace imposibles los ladrones por las noches.

## Telegramas

(SERVICIO PARTICULAR DE EL LIBERAL)

Madrid 17 6-15 l.

Ha ocurrido un choque á un tren militar en Colonia resultando algunos muertos y once heridos.

S. M. la Reina regente irá á Málaga á inaugurar las obras del puerto.

Se insiste en la dimisión del ministro de Hacienda Sr. Concha Castañeda.

Se habla de la vuelta al poder del canciller Bismark.

Madrid 19 9-15 m.

El Sr. Pi y Margall ha tenido un gran recibimiento en la Coruña.

La escuadra española ha llegado á Barcelona y se prepara á marchar á Cádiz y á Huelva.

FABRA.



